



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

Monumentos de Barbarie: del Barón de Hirsch a la trinchera

Fabiana Sabina Tolcachier¹

Resumen:

En ocasión de conmemorarse el primer centenario de la Asociación Israelita de la ciudad de Bahía Blanca, esta comunicación propone reflexionar en torno a la presencia de la colectividad judía en el espacio urbano, prestando especial atención al emplazamiento de las estructuras de mampostería ubicadas en el frente de las respectivas sedes sociales luego de los atentados perpetrados contra la embajada de Israel y contra la sede de la AMIA en 1992 y 1994 respectivamente.

Las nuevas marcas territoriales que rodean el espacio social judío requieren un abordaje multidimensional que impregne cuestiones atinentes a la re-significación de la identidad judía posterior a los atentados, al tipo de con-vivencia de los vecinos gentiles, y la interpelación hacia una política de Estado que ha erigido íconos de cercamiento y de visibilidad en torno a las víctimas y que no ha logrado establecer ninguna suerte de “cerco” a los perpetradores. En tal sentido, los vallados pueden ser interpretados como monumentos-recordatorios de impunidad.

En síntesis, proponemos des-naturalizar la condensación de violencia/barbarie cristalizada en estos nuevos muros urbanos sustentados en la lógica de la trinchera/fortaleza, como metáfora de un nuevo tipo de política pública que a modo de “pretérito-presente”, pervive entre nosotros.

¹ Departamento de Humanidades – Universidad Nacional del Sur- Fa_tolcach@yahoo.com



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

Monumentos de Barbarie: del Barón de Hirsch a la trinchera

En un contexto impregnado por un pasado traumático abierto y por el desencanto frente a las asignaturas incumplidas de la joven democracia, la reflexión acerca del tránsito del centenario al bicentenario se halla potenciada por lo que Huysen definió como un notable *giro hacia el pasado*, en tanto pérdida de confianza en el progreso y el consecuente abandono de las expectativas del futuro.

En este clima de época que excede las fronteras nacionales, se ha fortalecido la autonomización del campo de la denominada historia reciente y la revitalización de debates en torno a la memoria, lo cual ha desbordado el ámbito académico y se vincula con lo que se ha dado en llamar “el boom de la memoria” que ha caracterizado el pasado fin de siglo.

En el caso argentino, como señalan Marina Franco y Florencia Levín, la historia reciente en tanto “hija del dolor” si bien ha centralizado su eje de indagación en el pasado trágico de la última dictadura militar, paulatinamente ha comenzado a abrir su campo de indagación a “pasados más recientes o próximos” como los 90’ que desde otro entramado político también ha cobrado sus propias víctimas, lo cual amerita una cuidadosa revisión que interpela a la sociedad en su conjunto.

No obstante, en lo que respecta al campo en construcción de la historia reciente, la atención hacia la topografía urbana se ha circunscripto a la reconstrucción de los “lugares del horror”, que en algunos casos puntuales han sido resignificados como lugares de memoria, en tanto imperativo de “memoria ejemplar” postulada por Todorov, en consonancia con la apelación de Adorno “que Auschwitz no se repita”.

En un plano de reflexión de la dialéctica entre historia y memoria, Pierre Nora profundizando la comprensión de los procesos de ritualización acuñó la noción de los “lugares de memoria” en referencia no sólo de lugares topográficos, sino además de variados objetos simbólicos –calendarios, emblemas, diccionarios, museos-, en tanto soportes al “espíritu de la conmemoración”.

En la intersección entre el tiempo narrado y el espacio habitado, Ricoeur sostiene que la ciudad se entrega para ser vista y leída, y destaca que como mejor se percibe “el trabajo del tiempo en el espacio” es en el plano urbanístico.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

Como señala Signorelli, si el pasado es un territorio extraño, si la memoria no puede asegurar una gran permanencia, si los documentos requieren un tratamiento profesional y si nuestro pasaje cultural está plagado de cosas que nos remiten a una u otra época anterior, no debe extrañar que uno de los grandes mediadores en la relación entre ciudadanos e historia sean los monumentos.

Rescatando estos aportes y desde nuestra escala de indagación, consideramos que la topografía urbana constituye un registro privilegiado de un posible mapa de la memoria histórica local y que ha sido una fuente insuficientemente atendida en sus diversas potencialidades.

Aprehender a leer la ciudad como un archivo, no está incorporado aún al oficio y a la práctica de los historiadores.

Aunque parezca una obviedad, lo que se presenta con gran proximidad, lo cotidiano se naturaliza y se produce el efecto de invisibilidad o de parálisis paradigmática como lo sugiere la perspectiva epistemológica de Thomas Kuhn.

El caso de estudio que proponemos compartir, aborda y pone en diálogo dos marcas territoriales vinculadas a la colectividad judía en el espacio público de la ciudad de Bahía Blanca: el monumento al barón de Hirsch (1928) y el vallado de las sedes sociales posteriores al atentado a la AMIA.

Considerando el carácter preliminar de esta investigación en curso, privilegiaremos como primera aproximación el contexto de producción de dichas representaciones e intentaremos compartir algunas hipótesis relativas a su resignificación y a la diversidad de apropiaciones en las dos coyunturas históricas puntuales: el centenario de la ciudad y los 90'.

Finalmente y en relación con el efecto de invisibilidad mencionado, debemos agregar un dato lamentable: cuando iniciamos nuestra indagación observamos el faltante de dos grandes placas de bronce correspondiente a dos de las cuatro caras del monumento. Inmediatamente acudimos a las autoridades municipales responsables del área de patrimonio urbano quienes nada sabían y manifestaron absoluta ignorancia acerca de lo sucedido con las placas ausentes. Al mismo tiempo advertimos a los dirigentes de la asociación israelita y de la DAIA local, quienes tampoco habían percibido lo sucedido con el monumento. Dichos dirigentes nos comentaron que luego de confirmar que las placas



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

no fueron retiradas por el municipio para alguna acción de mantenimiento, radicaron la denuncia correspondiente y hasta ahora no se conoce ninguna novedad acerca de lo sucedido en plena plaza céntrica de la ciudad.

Además del repudiable saqueo de una de las obras que integran el patrimonio histórico de la ciudad resulta sorprendente la absoluta desidia de las autoridades que deberían velar por la conservación de dichas obras. Evidentemente esta situación expresa no sólo la degradación material de nuestro patrimonio sino y fundamentalmente la degradación de la responsabilidad política de nuestras autoridades ante el concepto de lo público. Lo público que es de todos, por lo visto no es de nadie.

Del Barón de Hirsch a la lógica de la trinchera

Luego de cuatro días del brutal atentado perpetrado contra la AMIA, el diario local de Bahía Blanca señalaba que en la tarde del 23 de julio, una multitud de aproximadamente 4000 personas, con una sola pancarta con la leyenda “Bahía Blanca por la vida contra el terror”, se concentró en la plaza Rivadavia frente al monumento donado por la comunidad israelita en el centenario de la ciudad. Luego de la concentración, la multitud comenzó a desplazarse por la calle San Martín y -agrega el diario- “el público inició lentamente la marcha hacia su destino, en Las Heras 40” donde funcionaba en aquel entonces, la sede de la Asociación Israelita de Bahía Blanca, homóloga local de la AMIA.

Los espacios públicos usados por la colectividad judía local para manifestar públicamente su repudio, expresan la territorialidad de una tradición construida a lo largo de más de 8 décadas de presencia asociativa judía en la ciudad.

Si el *destino* era Las Heras 40, edificio que nucleaba casi todas las actividades sociales de la colectividad, el *origen* era el monumento al Barón de Hirsch, emplazado por esta colectividad con motivo del centenario de Bahía Blanca en 1928, y la calle San Martín, la *vía comunicante* entre ambos polos.

En la ecuación origen-destino, se condensa el derrotero de una tradición permanentemente resignificada en contrapunto con los sectores políticamente hegemónicos, en cuya trama local “la colectividad” replicó el rol de catalizador de los límites de los valores liberales de



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

la cultura política nacional y cuyo momento de mayor dramatismo fue sin duda el atentado a la AMIA.

Rescatando el concepto de etnicidad instrumental, los derroteros de dicha tradición han expresado diversos núcleos de sentido: por una parte y en la coyuntura del centenario de la ciudad, el recurso del gaucho-judío creado por Gerchunoff fue condensado simbólicamente por el monumento del barón de Hirsch. Luego de esta metáfora integracionista y que ha sido considerada como la “carta de naturalización del judaísmo en Argentina” observamos que hacia los años 90’, luego de la destrucción de la AMIA -la cual sostenía más de 100 años de vida judía en el país-, la colectividad pasó a replegarse expresando una identificación pública como víctima-peticionante del Estado y cuya representación en el espacio público fue el atrincheramiento materializado en las estructuras de mampostería que cercan los edificios de la colectividad como protección ante potenciales atentados. Obviamente ésta nueva “lógica de la trinchera” interpela el contexto de impunidad que aún se proyecta hacia la sociedad argentina en su conjunto.

El Centenario

En el contexto de resignificación identitaria que activó la coyuntura del centenario, los grupos sociales hegemónicos disputaron su presencia y su permanencia en el campo simbólico, entre ellos las colectividades de inmigrantes que a modo de rito de iniciación con su participación activa en la conmemoración se hicieron acreedoras de ser consideradas como ciudadanos bahienses plenos, y no meros transeúntes del “país de extranjeros”.

La participación de la colectividad judía local en la conmemoración del centenario de la ciudad, revistió una peculiar singularidad considerando que sólo esta colectividad y la británica lograron emplazar sus respectivos monumentos en la plaza Rivadavia, en tanto espacio jerárquico disputado y apetecido por los grupos de mayor relevancia social y política.

En contraste con la colectividad británica, que ha sido denominada “la aristocracia de la inmigración”, la colectividad judía no contaba con una gravitación política directa y constituía una comunidad tardía y con menor peso cuantitativo respecto a otras



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

colectividades. En este marco, los dirigentes comunitarios intentaron legitimar su presencia frente al poder local desde una posición reactiva, con el peso de los antecedentes de los sucesos de violencia física y simbólica sufridos durante los conflictivos enfrentamientos de la Semana Trágica y cuyas repercusiones locales no fueron menores.

Al respecto, cabe subrayar la excepcionalidad del caso considerando que fue Bahía Blanca la primera ciudad del país en donde los israelitas lograron colocar un monumento en una plaza pública, lo cual amerita abordar algunas cuestiones vinculadas al contexto de producción del monumento en relación a la red asociativa judía y a sus relaciones con el poder político local.

El Barón de Hirsch en la plaza Rivadavia

Hacia el centenario de la ciudad, la red institucional judía estaba desarrollando un período de crecimiento y expansión social, caracterizado por la proliferación de asociaciones voluntarias de carácter educativo/cultural, religioso, benéficas y de esparcimiento social, en las que se diferenciaba las ramas juvenil y femenina.

Además de la Chevrah kedusha, existía la Sociedad de Damas de Beneficencia, la Asociación Cultural Israelita, el Centro Juventud Israelita Argentino, la Sociedad Israelita de Crédito Mutuo (primer antecedente del Banco Mutual del Sur), las filiales locales de la Liga Israelita contra la tuberculosis, el Sub-Comité de Protección a los Inmigrantes y la sociedad Procor (pro- colonización israelita en la Unión Soviética).

A esta lista se debe agregar la “Beis Javerim” de Villa Mitre cuyo salón social fue habilitado a fines de 1928 y la Asociación Israelita de Vendedores Ambulantes, que formalmente comenzó a funcionar a partir de 1930.

Como es factible de apreciar, tal diversidad institucional expresaba no sólo la recreación y adecuación de la “identidad primordial” a las necesidades y posibilidades en el nuevo medio de inserción, sino además las diversidades internas a nivel ideológico y socioeconómico de los inmigrantes judíos asentados en Bahía Blanca.

Fuera del caso de la Chevrah, que contaba con 272 socios activos y era la institución que monopolizaba las funciones del culto haciéndose cargo del sostenimiento del cementerio,



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

de la sinagoga, y del matarife ritual “shoijet”, la superposición de servicios resultó un patrón no exclusivo de la red asociativa judía de Bahía Blanca.

El primer antecedente del monumento que hemos hallado en los archivos locales, fue un elocuente discurso pronunciado por Salomón Auliel, secretario de actas de la Chevrah Kedusha, quien en un debate sobre la participación en los actos conmemorativos del próximo centenario de la ciudad persuadió a los demás miembros de la comisión sobre la conveniencia de plasmar la obra:

“Realizo un sincero llamado pidiéndoles un momento de recogimiento y de meditación seguro que de ellos cada uno saldrá convencido de su obligación de participar entusiastamente en esta obra como contribución de su gratitud a Bahía Blanca como solidaridad colectiva de sus habitantes sin distinción de raza, nacionalidad o partido, y nosotros por todo, por ser éste el mejor modo de demostrar nuestra fuerza, nuestro valer, nuestra asimilación con esta sociedad y para que la obra a realizar sea causa de orgullo para nuestra colectividad y un desmentido para todas las patrañas que se dicen y afirman de nosotros los judíos, los rusos”.

Las palabras de Auliel contienen un doble mensaje: al interior de la colectividad como causa de “orgullo” y al exterior de la colectividad como demostración de “nuestra fuerza, nuestro valer, nuestra asimilación... y un desmentido a todas las patrañas que se dicen y afirman de nosotros...”

A fin de comprender el contexto hacia donde iba dirigido el mensaje es necesario repasar cuál era el concepto que la colectividad judía tenía en los sectores hegemónicos de la ciudad, según la percepción de los dirigentes de las asociaciones étnicas.

Respecto a este último punto, en una primera lectura resulta un contrasentido que Salomón Auliel, sefaradita de origen marroquí hable en términos de “nosotros los rusos.” No obstante, está expresando el estereotipo generalizado con el cual se identificaba a los judíos, teniendo en cuenta que la inmigración mayoritaria provino de Rusia Zarista por la acción desplegada por la Jewish Colonization Association.

Cuando expresa que es necesario llevar adelante la obra como “desmentido para todas las patrañas que se dicen y afirman de nosotros los judíos, los rusos” está expresando el frente



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

común que presentaba la colectividad de entonces, frente a los usos peyorativos de dicho estereotipo.

El 29 de enero de 1928, un año después del discurso de Auliel en apoyo al proyecto como adhesión de la colectividad a los actos del centenario, fue colocada la piedra fundamental del monumento en la plaza Rivadavia.

Era la primera vez –señalaba La Nueva Provincia- “que los israelitas de la Argentina levantan un monumento a la memoria del barón de Hirsch”

No era para menos, el acto se realizó con la asistencia de una delegación especial de la Jewish Colonization Association de la Capital Federal.

La autorización ante el poder comunal fue obtenida sin fricciones y con una celeridad inusitada.

En la sesión ordinaria del Honorable Concejo Deliberante del 14 de noviembre del 1927 fue ingresado un mensaje del Departamento Ejecutivo remitiendo una nota de la Colectividad Israelita ofreciendo construir un monumento.

La propuesta fue girada para su estudio a la comisión de Tierras y Obras Públicas con el compromiso que en la próxima sesión se trate con o sin despacho como primer asunto del orden del día.

En la sesión siguiente, tal como fue acordado se trata el despacho de la Comisión de Tierras y Obras Públicas que recomendaba:

“Conceder el lugar que se pide para la erección del monumento con que la colectividad citada se adhiere a la celebración de nuestro primer centenario y a cuyo efecto propone la sanción de la siguiente ordenanza:

Art. 1° Concédase a la colectividad israelita autorización para erigir en la plaza Rivadavia en la desembocadura de la calle Buenos Aires, el monumento cuyos planos presenta y con el cual se adhiere a la celebración del primer centenario de la ciudad.

Art. 2° Aceptase la donación del monumento a que se refiere el art. anterior.

Art. 3° De forma.”

De inmediato y sin discusiones se vota el despacho y se aprueba en general y en particular por unanimidad. Queda en consecuencia la ordenanza sancionada en la forma transcrita.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

No obstante, la concreción del proyecto no estuvo exenta de avatares que trascendieron los medios locales. Las contramarchas en la realización de la obra sumado a los problemas de financiamiento, imposibilitaron su inauguración -como estaba inicialmente previsto- en los actos oficiales del centenario de la ciudad.

El monumento llegó casi medio año más tarde. Fue finalmente inaugurado el 14 de octubre de 1928 y consistía en un bloque compacto revestido en mármol de cuatro caras, donde se añadieron cuatro grandes placas de bronce que representaban, al Barón Mauricio de Hirsch filántropo fundador de la empresa colonizadora judía (JCA), a la agricultura, a la industria y a la ciencia. Según la información recopilada, el responsable del diseño fue el arquitecto Michael Yatvinsky y el escultor a cargo de los motivos desarrollados en las cuatro placas fue Israel Hoffman, oriundo de las colonias judías de Entre Ríos.

La Nueva Provincia informaba del “éxito” del acto con grandes titulares a doble página. Las fotografías reproducen una concentración multitudinaria rodeando el monumento y se citan fragmentos de los discursos según el orden de oradores.

En el palco oficial, además de los miembros de la comisión pro-centenario estaban presentes las autoridades locales, el intendente Dr. Carlos E. Cisneros y su secretario Sr. Kiernan, los representantes de las instituciones judías de la ciudad, de la “Juventud Unida Israelita” de Médanos, de la Sociedad Benéfica Ezrah de la Capital Federal, el Ingeniero Simon Weil, director de la JCA, y el señor Simón Bublik, dirigente sionista de Buenos Aires especialmente invitado como orador del evento.

De los gauchos judíos al Barón de Hirsch

El emplazamiento del monumento de la comunidad judía en la plaza Rivadavia aún genera más preguntas que respuestas.

En primer lugar, nos preguntamos porque fue Bahía Blanca la primera ciudad del país donde los israelitas lograron colocar un monumento en una plaza pública considerando que no contaban con una gravitación política directa y que constituían una comunidad tardía y con menor peso cuantitativo respecto a otras colectividades.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

La predisposición favorable del cuerpo deliberativo respecto al proyecto presentado por la comisión israelita Pro-Centenario, tanto en lo que se refiere al motivo propuesto por el monumento como al sitio sugerido para su emplazamiento, evidencia la eficiente mediación de los líderes étnicos ante el poder comunal, lo cual debería vincularse con la afinidad en las adhesiones políticas entre la dirigencia judía y los miembros del Consejo y no sólo por el peso económico de la colectividad en aquel entonces.

La autorización extensiva a ubicar el monumento sobre el inicio de la calle San Martín, ponía de manifiesto por parte del poder político local de una suerte de legitimación territorial de la actividad económica desempeñada por los judíos en la ciudad. Mayoritariamente se dedicaban al comercio minorista y sus locales se hallaban estratégicamente ubicados sobre la calle San Martín, por aquel entonces conocida como la calle “de los rusos”, que comunica la estación del Ferrocarril con la plaza céntrica.

En el otro extremo de la plaza fue erigido el monumento de los ingleses, que -a diferencia de las demás colectividades extranjeras- contaron con su propio representante en la Comisión Oficial del Centenario.

En tanto artífices de la transformación de la ciudad en nudo ferropuerto y como dueños del negocio de exportación en pleno auge del modelo agroexportador, el sitio elegido no podía ser otro que la orientación hacia el mar. A modo de una nueva marca territorial de la gravitación de sus intereses, erigieron el símbolo de su presencia justamente sobre la avenida que comunica la ciudad con el puerto.

En segundo lugar debemos indagar el mensaje simbólico expresado en los motivos representados, advirtiendo que la limitación del faltante de dos placas impide realizar una lectura completa de dicha representación.

Como hemos señalado el monumento consiste en un bloque compacto con cuatro caras que invita a ser “recorrido” en un sentido de relato narrado.

La clave del origen se ubica en la placa orientada hacia el palacio municipal, donde se representa en relieve al Barón de Hirsch quien pareciera velar por el cumplimiento de la alianza con el poder político pro-inmigratorio. Este punto de partida reconoce la gesta colonizadora como el origen de la inmigración judía en la Argentina, y en su carácter de tributarios de dicha empresa se expresa el reconocimiento de la dirigencia judía local con



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

el siguiente mensaje discursivo: “La colectividad israelita a la ciudad de Bahía Blanca en su primer centenario, 1828-1928”

La segunda placa emplazada sobre la calle comercial San Martín, que comunica el casco céntrico con la estación ferroviaria, representa la ecuación próspera entre el judío y el gaucho. Ambas figuras se proyectan sobre el fondo de un sol naciente y en el centro de la composición queda sellada una alianza en las manos unidas, cuya fortaleza se expresa mediante el uso de una escala mayor en un espacio co-extenso que se proyecta hacia el espectador.

La fórmula de representar la próspera ecuación del gaucho y del judío, resalta la asimilación del judío identificado con el arquetipo de la identidad nacional.

Por su parte al vincular la presencia judía en Argentina con el universo rural (además de las múltiples resonancias asociadas a la idea de redención), se la incorpora entre los artífices del progreso, considerando que la riqueza de la nación se sustentaba en el modelo agroexportador que en tiempos de la inmigración masiva propició el sistema de colonias.

A modo de síntesis y pese a las limitaciones señaladas por el faltante de las placas que representaban la contribución de la vida judía en la industria y en la ciencia, podemos señalar que el mensaje central que condensa el monumento expresa el relato de la integración de los judíos como factor del progreso de la nación a través de su participación en el mundo rural, en la industria y en la ciencia.

No obstante, debemos observar no sólo el mensaje explicitado, sino además las posibles cuestiones en tensión y los aspectos omitidos.

Al respecto, no resulta menor la omisión de la actividad comercial si consideramos que los promotores de la obra eran mayoritariamente comerciantes minoristas, lo cual si explica que el sitio elegido para el emplazamiento fuera sobre la misma calle donde se concentraban sus locales comerciales. Más aún, si correlacionamos el mensaje con la orientación de las placas resulta un contrasentido mayor que la representación de la alianza entre gaucho y el judío se haya emplazado sobre esta calle.

Por su parte, la exaltación a la obra del Barón de Hirsch habría que observarla en contraluz si consideramos que Médanos, la colonia más cercana a Bahía Blanca y cuyo representante



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

presidía la comisión pro-centenario, se había originado como una colonia independiente a raíz de una ruptura con la JCA.

Rescatando el concepto de “la invención de la etnicidad”, este recurso aparentemente arbitrario de implantar el símbolo del barón de Hirsch en la plaza Rivadavia como símbolo legitimador de la presencia judía en la Argentina (y por extensión en la ciudad) debemos señalar que no fue un motivo original instrumentado por la dirigencia comunitaria de Bahía Blanca y de Médanos. Este recurso fue presentado por primera vez por Alberto Gerchunoff en su libro, “Los Gauchos Judíos” editado en 1910 con motivo del centenario en un clima de gran exaltación nacionalista, el cual ha sido interpretado como “la carta de naturalización del judaísmo argentino”.

En el marco del debate en torno a las peripecias del pluralismo cultural en Argentina, Viñas sostiene que Los gauchos Judíos no es una simple declaración literaria. Señala que Gerchunoff adscribe al grupo de escritores que ha asumido la categoría de inteligencia oficial, por lo cual la fórmula asimilacionista desarrollada por Gerchunoff expresa “una forma de alienación a la perspectiva de la alta burguesía liberal”

Edna Aizenberg en contraste, interpreta que la metáfora de Gerchunoff constituye un símbolo ambivalente que por un lado responde al impulso homologador pero por el otro, muestra las dificultades de ese impulso.

Adscribiendo a esta última lectura, interpretamos que el monumento al Barón de Hirsch en la plaza Rivadavia como paradigma legitimador de la presencia judía en Bahía Blanca, expresa los contraluces y tensiones del respectivo proceso de integración. Entre los polos más visibles, la apertura que significa emplazar un monumento en la plaza central de la ciudad y por otra parte, la recurrencia estratégica de acudir al artífice del judío rural para legitimarse. Se trataba ni más ni menos, de demostrar “nuestra fuerza, nuestro valer, nuestra asimilación y un desmentido a todas las patrañas que se dicen y afirman de nosotros”.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

Tras las vallas

Posteriormente a su emplazamiento, el monumento en tanto “lugar de memoria” y mojón de la presencia judía en la ciudad no pasó desapercibido - nos referimos a los propios y ajenos -.

Para el transeúnte común, el monumento fue popularmente identificado como “frasco de perfume” o “botella de anís” por la similitud del formato con dichos envases.

En cuanto a su mensaje de legitimación de la presencia judía en la ciudad “como demostración de nuestra fuerza y nuestro valer”, tuvo su réplica.

Desde la década del 30’ en adelante se han registrado esporádicos ataques al monumento consistentes en pintadas de carácter antisemita. Frente a las diversas agresiones, los dirigentes de la asociación israelita además de difundir la denuncia en los diarios locales, direccionaban los reclamos hacia las autoridades correspondientes.

Al respecto la DAIA cuya delegación local fue conformada en 1937, no cuenta con una nómina sistemática. No obstante, su actual presidente sostiene que las pintadas y los ataques al monumento y a la fachada de edificios de la comunidad, se sucedieron del 30’ hasta la década del 80’. Según esta fuente, el atentado a la AMIA marcó un punto de inflexión:

“Cesaron las agresiones y realizar acciones antisemitas ya no quedaba bien, porque pobres con lo que les hicieron... La situación se modificó nuevamente a partir de la guerra del Líbano. El antisemitismo se transformó en antisionismo y/o ‘judeofobia’ (dado que los árabes también son semitas) y se reanudaron las expresiones de hostilidad”

La multitudinaria concentración del 23 de julio de 1994 que se llevó a cabo en torno al monumento como expresión de repudio al brutal atentado a la AMIA, produjo una resignificación de la presencia judía en la ciudad.

En dicha coyuntura, considerando el mayor intento material y simbólico de destrucción de la vida judía en la Argentina, el monumento se erigió en la matriz aglutinante que remitía a los orígenes reivindicando la necesidad de reagruparse y renacer, como una suerte de rito de pasaje.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

A partir de entonces, todos los años la Asociación Israelita realiza una nueva convocatoria pública a nuclearse en torno al monumento a fin de con-memorar un nuevo aniversario del atentado.

Transcurrido más de medio siglo desde su emplazamiento, el monumento en tanto *lieux de memoire* resulta problemáticamente resignificado en cada acto conmemorativo.

Tras el relieve de un sol naciente, que a modo de aurora esperanzadora condensaba el proyecto redentor del Barón de Hirsch, se reiteran los discursos que retoman la continuidad histórica del pueblo judío como víctima y su recurrente capacidad de renacer.

Desde una mirada dialéctica, el renacimiento que se proyecta desde el abrazo al monumento no sólo pone en tensión el mensaje del próspero porvenir de la presencia judía en la Argentina, sino más bien ha certificado su negación y la consecuente redefinición de dicha presencia.

En esta redefinición la colectividad judía asumió el rol de víctima-peticionante frente a un Estado que no ofrece garantías de seguridad pública.

Al respecto, la política de Estado se expresó a través de una disposición del Ministerio del Interior de la Nación que ordenó el vallado de las fachadas de los edificios de la comunidad judía en todo el territorio nacional para preservar su seguridad.

En el caso de Bahía Blanca -y entendemos que este procedimiento se implementó en otras ciudades del país-, las modalidades específicas con que se llevaron a cabo los vallados fueron acordadas entre los dirigentes de la colectividad y las autoridades municipales.

Al respecto, la ordenanza correspondiente planteaba “en carácter *de excepción* la construcción de bancos de hormigón y la implantación de columnas de hormigón en las aceras de los inmuebles ubicados en las calles: Las Heras 40, Lavalle 46, y España 42” (Asociación Israelita, la escuela y la sinagoga respectivamente). A su vez, autorizaba “la colocación *temporaria* de obstáculos removibles en las calzadas frente a los domicilios (...), con el objeto de impedir el estacionamiento vehicular. La permanencia en el tiempo de los mencionados obstáculos será definida de acuerdo a las necesidades determinadas por la autoridad policial, el Departamento Ejecutivo, las autoridades de la Asociación Israelita y DAIA filial Bahía Blanca”.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

Lo cierto es que desde el año 1995 hasta la actualidad las vallas permanecen y el carácter de excepcionalidad se ha transformado en un paisaje permanente que identifica como una suerte de micro-territorio amurallado, a las sedes sociales de la colectividad judía local.

En cuanto al efecto de los vallados en el espacio público, no deja de representar una perturbación en diferentes sentidos. En primer lugar, en tanto monumento de la impunidad, continúa interpelando al Estado que no brinda respuesta y en consecuencia constituye un recordatorio de la peligrosidad que pueden revestir estos edificios ante un potencial atentado.

Al respecto, el presidente de DAIA-Bahía Blanca sostiene que ni bien se esclarezca la causa del atentado y se haga justicia, la primera acción de la dirigencia comunitaria será retirar las vallas.

En una mirada entre pasado y presente observamos el modo en que la metáfora integracionista condensada en el monumento -esporádicamente cuestionada- se trastocó en un repliegue y atrincheramiento cuya representación en el espacio público se halla materializado en el vallado de mampostería.

A dos meses de conmemorarse el centenario de la Asociación Israelita de Bahía Blanca, la presencia judía en el espacio público denota una perturbación insoslayable: las vallas -como anti-monumento- rebelan una condición problemática suspendida en un pretérito presente.

El contexto social comunitario tampoco es el mismo. Desde la década del 80' en adelante la colectividad judía local se halla en una etapa de retracción demográfica y social en contraste con la expansión registrada en la década del 20'. Según informes de la secretaría de la Asociación Israelita local, desde mediados de siglo XX a la actualidad el volumen de la masa societaria se ha restringido casi a la mitad por el creciente envejecimiento poblacional.

El historiador Leonardo Senkman en un seminario dictado en el Departamento de Humanidades de la Universidad Nacional del Sur reflexionaba sobre la redefinición de la identidad de los judíos en la Argentina después de los atentados.

Senkman observaba una nueva política de la identidad que denominó “victimología.”

En consecuencia “qué significa ser un judío vallado?

¿cuál es la condición del judío vallado?



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. *Escrituras de la Memoria.*

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

¿ puede *ser* un ciudadano pleno tras un espacio de exclusión?

¿cuál es su modo de plantarse en el espacio público y qué consecuencias reviste?

Acaso el retorno al estigma del gueto? O sólo un contraejemplo del proyecto liberal del Barón de Hirsch que garantizaba la emancipación judía en la diáspora argentina?

Creemos que las preguntas quedan abiertas y que este nuevo ser y estar en el espacio urbano también debe ser planteado en una perspectiva dialéctica con la sociedad en su conjunto.

Qué significa para los vecinos gentiles convivir con una minoría atrincherada por más de una década y media? Cómo se procesa esta segregación?

Qué expresa como metáfora de lo público en un sentido amplio, en tanto espacio de convivencia de diversidad.